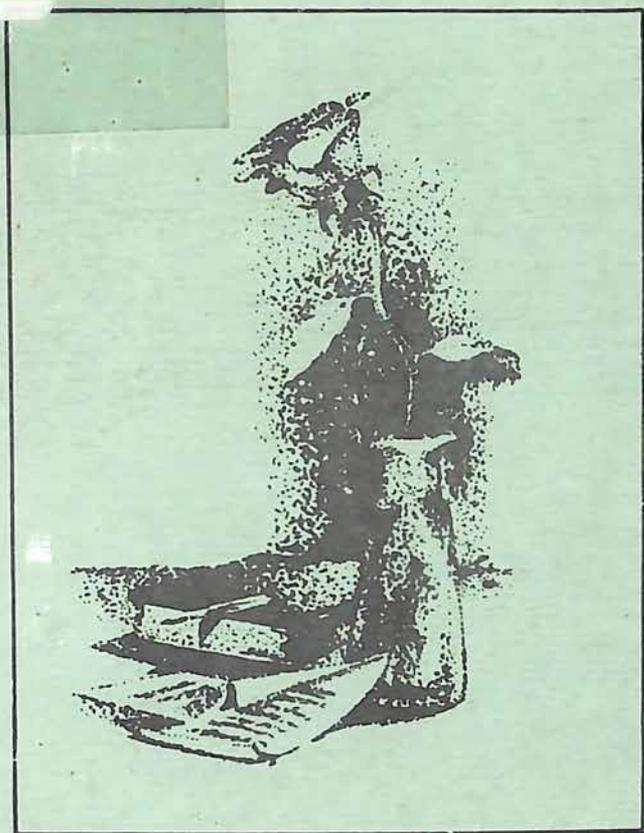


CARLOS RODRIGUEZ

**EL OJO Y OTRAS CLASIFICACIONES
DE LA MAGIA**



**Premio Pedro Henríquez Ureña de Poesía 1994
UNPHU
1995**

CARLOS RODRIGUEZ

**EL OJO Y OTRAS CLASIFICACIONES
DE LA MAGIA**

**Premio Pedro Henríquez Ureña de Poesía 1994
UNPHU
1995**

Publicaciones de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

© 1995 UNPHU
Dirección de Publicaciones,
Santo Domingo,
República Dominicana.

CARLOS RODRIGUEZ

**EL OJO Y OTRAS CLASIFICACIONES
DE LA MAGIA**

1986-91



Fibras de emociones varias cohabitan,
constituyen la totalidad de un flujo.
Canales sanguíneos para la particularidad
del ser en cuestión.
Ondas diferentes que conviven.
Hebras masculinas en la suma hembra de esta
intersección de sangre en pleno cuerpo.
En pos el ser llenado de esta mezcla
que dan estos papeles.
Fisiología del alma.
Fa de un menos dos riveras, gradaciones, último sentido
(camino el suicida envuelto en estas cuerdas.)

La cabeza poblada de signos es un tiempo desigual
en número y persona.

Los procesos de una cabellera (el ser que se descorre),
la nebulosa, el cielo ronco o el disparate
(que no es un disparate sino la realidad que sube
imágenes, papeles a la mesa).

Dicotomía histórica que no es de Estado y mucho menos.

Polvo de fusiles.

Polis que florecen.

Rectas consonancias, moldeados negativos concebidos
al dar aquellos frutos lápices o cuerpos que taladran
por nosotros.

Interpretación minúscula y conclusa que siento
en la cabeza al retirarme.

Sarcófago de letras, No-Ser ¿o eres?

Antis agarrándose al círculo de ritos que sucedense.

Casas otras donde me duermo con mi oficio

(y con los otros).

III

Sentarse, retrotraerse para ahondar la suma
del vapor multicolor de un gesto alcoba imaginario
que depara pies, ángulos callados, día soleado.
Nueva York, un ruido medio de un domingo pleno
y suave en la onda musical que gústame
(porque ajusta los balances).

¿Hilo?

Historia no perdida, eslabón que encuentro
en el silencio y empuja al todo en todo lo que es.
Tinta que demarca el signo, su fisonomía
en cinta 12 pies que yace en la cintura
a manera de barómetro para ligar los líquidos
(textura del día laboral)
que escribe con sus ojos los anales,
con rayos pestañeantes que se clavan en la carne texto
riversiana.
Mayo tres dos ceros juntos superpuestos seis (fecha).

IV

Cerrado el pensamiento las olas aletean.
Contraídas despuntan y desaparecen
sobre aguas ondas donde lo aprendido a caminar
augusta suavidades, o sea, este reguero de burbujas.
Vivencias digitales los remos, sus talones.
Yugular batracio de un serpear
en vez la doble cola disyuntiva en que nos íbamos
hombre imberbe.
Babeante estirado y monocorde.
Oriundo de los charcos de la nicotina.
Oriundo inevitable de la noche en que me anuncias
pinceladas, volátiles esquemas que llegan con el ojo
de las nubes a un estruendo seco, casi cerebral.
Al menos va la oreja, el ojo...
y van de igual manera sobre zapatillas,
calles-hielo patinadas (zos)

V

Vamonos un día y dialoguemos (sin huir).
Invitemos la alegría del muerto,
la coraza del vivo.
Atisbador mundano, pongamos un barril de uvas
en tu sequedad,
excéntrica figura que ronda la cantera
del semen antropeide,
tu mito reducido (mañanales de noviembre),
presencia dilectante acorde que resumes
frente al óvalo de algún espejo
todo lo contrario de esta geografía de 7 siglas.
Figurados anaqueles, auxiliado amigo
¿entiendes?

VI

Todo está bajo un dominio de conciencia.
Papeles apilados, líneas alineadas en un cuadro más grande
que es la casa donde habito.
Es un momento de reposo después de arduas horas siempre
aquellas.
Es un treinta o bien ochentisiete de diciembre
para ordenarse.
Es la referencia de Alvaro para ordenar el orden del desorden.
Es (y quería explicarlo)
un ayuno que viene con los años ventanales, un cadalso,
una tinta lugareña, o mejor, un vecinaje que es el mundo
alrededor de pasos que caminan sobre la pieza del entarimado
que suena, muerde, rasga y vuelve a la alambrada
de un monólogo.

VII

Suspenso alado, río riversiano
donde el sol se acuesta.

Opúsculo desde la baranda que contempla.

Algo indica al paso que se aleja palabras y colores.

Aún de espaldas y vuelto a la pieza que le ata
se pone a revisar el eclipse en la techumbre.

La casa es una hoz (momi) modificada.

El lomo abajo al pelo del subido es la forma.

Sin querer se llega a la ecuación del paradigma,
a la intraducción de la maroma y el relámpago.

Hoy es fecha nadie sin embargo.

Nada es el recinto pese al cielo que trae una manera nueva
para agradarnos y vivir.

Las tardes -ese lugar común que es la síntesis del solo-,
sus estaciones, diseminaciones (ya que hay árboles,
escalinatas, jardines frente a mi ventana)
constituyen toda la configuración de la acuarela
de un Octubre casi 29 a las cuatro de la tarde.

VIII

Perdía el tiempo y lo sabía.

La ribeteada sombra de la quinta
desgarraba al patrón de porcelana.

Huelga el comentario.

Los ropajes uno tras otro desgastáronse.

Queda el cuerpo,
la limpia anatomía del tórax.

IX

Definida la vida.
Defendido el cuerpo y esgrimidos los recursos
acomodo el ser en su diván verduzco.
Retomo la poesía que salta de los pómulos
y vuelve a ser el músculo inverosímil,
la tos,
la enredadera que llega al escenario a redepositar
sus cálculos elementales de sobrevivencia
donde asoma la tinta en los cuadernos,
donde suenan ruedas, albas, horizontes,
donde hay un grito aparte
(un óvulo cerrado, elástico).

X

Rastrear en las venas averías del sueño entaponado
del sistema viceversamente una mañana.
asir bostezos, montones de volúmenes en que el sin sentido
vuelve al sin sentido,
husmeado, culebreando en esta tarde absurda
alrededor de cuerdas cumbres desatadas
y el sonido de la lluvia debajo de un paraguas.
Infinitos viajes, olas del cosmos, amarillas horas
entre la genialidad del tacto y la velocidad que van sin prisa.
Esencia azul resquebrajada.
Alma de lo vomitado.

XI

Tú que escribes y escribes,
planificas el sentido en tu espacio empapelado.
Comido, tomado, coronado te asalta la ventana
y la mujer aquella que la cierra (para
que no la veas)
y tú ahí, ojeando, manoseando la calle,
liberando ante materias específicas que van al diálogo
que piensas
atribuyendo vida a todo aquello que no tiene
como esos edificios y ojos en la noche.
Habitante solo.
Celaje que se mueve entre dígitos roncós,
a piano, con María (la bonita) entre tramos superpuestos
y libros, antesala, un corredor, una visión,
un desacuerdo posterior al sobresalto.

(Al poeta Alexis Gómez)

XII

Toco una puerta y entro a la segunda rotación.
Subo hasta su abismo y veo mis piernas que caminan.
Toco allá otra puerta
y un vapor extraño se forma en sus canales.
Bajo, toco, miro un tejido que cuelga en la pared
(seguramente es la toalla de Van Goh).
Estoy sentado y miro el mundo a través de una ventana,
la tarde oscura, el infinito.
Serpea la noche el nervio óptico.
Reabro otra puerta (la del cerebro)
y un aluvión de tiasas emociones sale a recibirme.
La tarde es esta copa de cemento.
Un sonido de hierro en la vía (lo oigo),
carne muerta y abrigada en movimiento.
Nada suena sin embargo
y todo es agolpamiento, murmullo en la cabeza,
el ser, la pretensión de sacudirlo.
El precipicio enorme es de igual manera (lo siento)
la fábula del juego de los hombres.
Juego de un revés sutil, escalonado,
plañideras colas de un embrión forrado por cálculos
degenerados,
con la forma de la frente, fruncida ¿siniestra?

XIII

Chocan las cabezas del entarimado,
sólidas, redondas sienes de un proceso
tomaron por sorpresa los cielos del espíritu
¿Uniforme lomo?

Tacto de puntillas en la acción que no hace ruidos.

Jugaron a la mesa de dos cartas
y sonaron los sonidos de otra lengua.

Vestidos, reverenciaron con el diente sucio
los castillos de hierro,
abotonaron la fina secuencia de los contrabandos.

Luz de un tarro (al otro lado).

Detalle ínfimo en que véome entre ellos
(protagonistas de la acción).

Mas viéndolos en masas, activos
en el orden de la regla, miro y me detengo
(así va el tiempo).

XIV

Atenta el camino a caminar a través del hilo blanco.
Sueña, manosea el fin que todavía precede al mito
que se va por las mañanas,
donde sepúltase lo que me he dicho en miles de maneras.
Materia disoluble de la historia.
Historia indisoluble de la esencia.
Dicho de otro modo "sientes lo que te duele maestro".
Verticalidad que se adormece en la desolación del tacto.
Quizás al cabalgar así sobre las huellas adelante
encallen tus palabras a lo largo de esta dentadura.

IV XV

Se aorta una ecuación frente a una entrada vaporosa.
Sé que su acción disuelta en sustantivo
verbalizará los codos para pasivarse. Las palabras
conflictualizan el estar -intuyo-.
Decididamente hablo al logos para que se refiera a la luz.
Saco aire limpio, mi último reducto (lo fosilizado y su
secuela de calambres).
Figura de tejidos,
celuloide viscoso de la reflexión con un texto hecho de
letras (carne).

XVI

Una suma de actos representa la pisada.
Va el camino, la constante aquella que sé
y traspasa, medita esta calzada que veo todos los días.
Los montones de años enterrados,
pero sobre todo esta manera mía absurda de pararme
y repasarme y escribir enjabonando los discursos,
sabiendo grosso modo como sube la marea o
cuando baja y hay peligro en la estructura,
papel en blanco que salpico
examinando mi fisonomía,
volcando mis uñas en baúles que son el eslabón,
el historial del tacto,
mis sobres lacrados,
el texto acuático que entiende mi lector.

XVII

El profesor que llega al río llega de las multitudes
de saliva.

Toma el pulso a su figura sentándose a la orilla
del vacío.

Presto se dispone y luego va a sentarse.

Vuelve a revisarse.

Mira hacia afuera el ropaje siempre de su oficio
(el otro).

Desata un lazo fino para aliviar el cuello de sus
tráqueas.

Es el viejo profesor,

el paria antiguo,

el alborotador de incendios,

ex que hoy no obstante queda interferido

por relámpagos, fisuras y otros pormenores.

XVIII

Muerto el balcón, la posibilidad del habla.
Muerta la ranura que olfatea lo ancho,
la tuberculosis del parado, veo esos matices,
esa nomenclatura hecha de silencio
(octubre gato aún negro Edgar,)
Una estatuilla en la mesa, un cigarro lleno de nubes,
botellas verdes, vacío de finito sobre una música que duerme
en el espacio del teclante.
Mi cuerpo enfermo es una ala blanca.
Las sienas que traje antaño dan la vuelta en la misma redcilla.
Colores sin cenizas.
Condición del tacto aún vivo, digital, retrotraído,
inverosímil y pensando por su condición
que cae hasta un cerebro casi soñoliento, cuasi trasnochado.

XIX

Tú eres una canción a pie,
un palco a solas,
un pedazo nombrado y fechado.
Eres esa especie de vapor invisibilizado cuando
caes como Altazor y te levantas
para apartar la curva de una paralela
y desigualarte (te desigualas en el circo).
Tu hito pestañeante es un eje y un resguardo
en tu cabina donde vive procesando
un collar de sílabas para una metafísica,
una villa, un texto, una flor,
unas agallas que han parido.

XX

Después serán los vientos del resabio,
la música de los columpios turbios,
la onda oscura, silogista petrificando la enseñanza,
los mahomas de acero (que) heredaron los redondos libros
metamorfoseados.

Las posibilidades de sangre,
los dientes de la yegua que refiero y habla
sin las consonantes del escucha que mide su palabra tal
ante moscas apiladas carcomiéndose los huesos
corrompidos de la vida.

Patriarcas ¡oh patriarcas!.

Nobles simios de la negación de la espiral implícita
de los principios y de la carne que nos duele
al pensar la vida que se adentra a los mecanismos
de una superficie en los recónditos rescates del alma
al rescatarse para luego soltarse e irrescatarse.

¿Filosofía de absurdo?

Pedazos de un espejo roto en la versión de la poesía.
Noche de amor que recuerdo en las uñas del animal
que se adormece.

Angosto cuello por donde suben los respiraderos
de la madre y de los dioses que me acuestan.

XXI

El fatalismo es la extensión del noctámbulo,
recodo de horas muertas, trillados esquemas.
Una pu (n) ta en la recámara de un iceberg refleja
la evasión del desarrollo táctil.
Tocino para llegar al cerdo adjetivado
con las manos peludas de la hembra.
Columna que se empuja contra líneas quebradas, disidentes
en la línea transversal de Eros que es el salto de los maniqués,
la sondable casa de un luto que se guarda como cadena de retazos.
Tirada la llave,
un perro husmea en el día para encontrarla.
Los espacios sin embargo brotan, trastócanse
en aventuras y sustancias que tienen el principio
de los buenos vinos.

XXII

Sentado al borde de una cama
obsérvome sentado.
Hundo la cabeza entre mis muslos y mis brazos
y veo mi embrión de suma que ha
crecido.

XXIII

Arranca la página (delgada)
para encontrarse en el tejido hilo
que dejé después al levantarme.
Volteado, calzado, derrumbado.
Así enfilaba la mañana de las neutras campanadas.
Mis pies, la vestimenta del cuerpo.
Lugares en el tiempo de la vida sostenida,
colgada en amaneceres cuasi sin salida.
Apollo 12 electric o la geografía del músculo.
Vale aclararlo:
me pegué a la mesa de trabajo y ello es evidente
a juzgar por la modorra y sus relámpagos
o lo que es, por lo demás, tres puntos, pausa,
ancla o bueno
(ya sabrán estos papeles).

XXIV

Ello te busca en la matriz antes del embrión,
bordea tu cuerpo sucio después de eyaculado,
te envuelve en su acidez oxigenada
y continúa a roerte.

Te busca los huesos subiendo por la carne.

Te aloca real y efectivamente con sus males raros
y epidémicos.

XXV

SSSSSSSSSSSSSSSS de un cuerpo.
Espiral que baja hasta las gradas de la acera y
estampa el justo en los colores
con las eses de un borracho concienzudo, caído
a la orilla de la calle.
Chocante pericardio de una página -pienso-.
Circunferencia roja de una noche vicerroja.
Libro de una historia y de un saber que ya sabré.
Sentíamos la insolencia de los acolores,
la acuarela de la maldición,
el lomo de la loba con su boca dentona.
Escupitajo 85.
Octubre 34 de otro año (casi).

XXVI

La noche es un dato largo, irrefinado
perdido en una hilera de puntos que desaparecen.
Nos vestimos y miramos el azul del cielo
y callados nos tumbamos en una zona verde
para contemplar las jarcias del suicidio que dejamos.
Queremos un espacio limpio,
una ejemplaridad para vivir y deambular en éxtasis
sobre el lomo rilke de la oculta y vertical
de algún chubasco que apacigua y resplandece
en el umbral con telarañas.
Y es que vamos susurrando, deshojando, andamiados
sin métricas ni pares.

XXVII

Disfrazado el otro se disfraza de su entonces
para cantar a ras de tiempo los colores élitos de su contorno.
Auspiciando va su vida con la voz de un clásico
que entona y se sofoca.
De un lado a otro se pasea sin ninguno de sus atributos.
Todavía se baila en las afueras -murmura.
Interjección la o
para él que se ejercita con vocales fuertes
inclinando el malestar, el vómito del siglo
con su collar -desfiladero
donde se asienta el precedente, la espiral de los escaparates,
la nota altisonante del dedal, la rueda grande.

XXVIII

La cabeza oscura de Freud flotaba en el pasillo.
Los acantilados pestañeaban en el pensamiento.
Era una hora ambigua con raíces lejanas,
una tarde sin papel ni tinta.
La sombra caminaba, desplazándose por esas vías
vidriosas (la pesadilla de la noche oscurecía
en la alambrada de los horizontes).

XXIX

Vamos a buscar dieciochos y palmeras, ríos andaluces,
mariposas y cristales
esquemas, leños apagados, o sea matriz -filosofía
de invisibles pasos que sabemos.
Augusto (le hablo a mi segundo nombre).
Es la hora de la transparencia en la abundancia
de la copa.
Es irrepetible el cuadro encajado en la noche
de mi hermano donde sus manos ágiles buscan
el sueño que escribimos y dejamos en gavetas hará tal día,
tal noche en est misma habitación.
¡Ah irse, navegar mañana, pulsar la cuerda
con esta guitarra
o ser estos juglares tontos que toman, sueñan y se duermen!.

XXX

Tanto desastre, tanto Yo que cansa y que satura.

Tantos desarreglos para volver la diana a su lugar,
a la retaguardia que augura plenas consolables
raíces de un buen baño de gimnasia.

Lugar simple, común recuerdo de inocencia
en los charcos de una fábula dormida.

Vómito de la calzada.

Ecos de un sonido que van y paran en el círculo
del tímpano.

Muestras de un preámbulo en la soledad de la emoción.

Páginas en blanco tiradas en el ser.

Fibras de colores (que insiste todavía (s)).

XXXI

Bordeaba el cero la simetría del tacto sideral.
Se amarraba a mi esquema escaso
que va de la mañana hasta la tarde.
Burbujas del nocturno, encuentro del pensante
que es presencia, una mañana que sorprende
al fin de un as capaz de retenerme
mirándome el extraño que se hospeda en mi silencio,
que se gusta en los bolsillos,
el tal que corre detrás de los tranvías de hierro,
tranquilo, casi reposado.
El, capaz de aquellas cosas tales en la órbita
de mi supuesto acaso de la inteligencia
y quien precisa al borde de las entelequias sus secretas
trampas bajo leyes, alfabetos que suben a los pliegues
de su diferencia
con las venas que llamean el ojo y lo rodea con matices
doblando en su esternón de noche,
sacando su más intrínseca postura, disímil
cebada limpia a las tres de la lluvia en la mañana.
¡Oh ser, cuídale de la razón,
de andar despierto, sobrio, contrapuesto, sonámbulo
en las calles!

El invierno inventa una estructura,
una alcoba diferente.

XXXIII

Abecedario, sistema único.

En la fibra va el camino, el océano de tarde,
el ser encogido,

la ciudad, las estaciones que repaso.

Hay una visión,

un rayo que es de tumba,

un alboroto que hace de la flecha algo menos suave,

es decir, que hay un rectángulo y una superficie encajada
en cuatro patas y una silla gótica, nocturna.

XXXIV

Un día barroco supuse.
Atravesé las veintisiete puertas del silencio.
Esperaba.
Divisé navíos en el cielo.
Encendí la noche a media luz.
Preparé la mesa
y coloqué un asiento en el vacío.
Venía la dama del artista.
Venían los sones,
el ciclo de la magia.
¡Tun-Tun!
"Buenos días"
"Pase Ud. señora sombra"
"Buenas noches señor poeta"

XXXV

Los ojos mitológicos del ser bordearon
nuestros pies,
llenaron nuestras botas con sueños lenguos, sucesivos.
No hay manera.
Los amores de la sábana, el alma alejándose
del cuerpo
activaron recursos increíbles.
Es la disonancia de que hablaba,
la madurez del dato en la cabeza.
Silencio de los dioses.

XXXVI

Un día l' anodo supuse
Atravesé las vibrante puntas del silencio
Esperita,
Densé mis ojos en el cielo

Aúno fibras, energía síquica para el empuje
último, mi definitivo nacimiento.

Rodeo con mis brazos la acumulación de tales
maniobras (vibraciones)

Evoco recursos.

Fulmino vapores de repente en forma de fantasmas,
fluídos negros

que se enrollan en el cuello.

Concéntrome.

XXXVII

(Ah) este brindis, este apaciguamiento
de la carne,
esta alcoba sola a la orilla del contexto,
esta flecha que traspasa los pulmones,
este delirio errante, subterráneo,
este cuadro frente a los charcos del parámetro,
frente a la costra (ta) del bolsillo,
frente a Dios, la cruz, la huida hasta la desintegración
del ala en la calzada.
Páginas del no en mí versus donde matamos una tarde
frente al ocio con las llave de estos corredores
contraconcatenizados
y palabras lenguas, mudas equises

XXXVIII

Vuelco las fichas alineadas del tablero
y no me pierdo (las vuelco).
La vista pierde los detalles y las subcorrelaciones,
pierde de vista el alfabeto de la historia,
las implicaciones de un rectángulo intramuros,
la ciudad de caoba, la Zona Colonial,
el portón, la calle El Conde con cerrojos antiquísimos.
Dios es una escultura, una plaza de mármol.
Los enamorados del rito caminan con sus libros
mágicos aún.
Ayer bebimos en los abrevaderos del poema.
Hoy corremos y abrazamos al poeta.
Un viento frío tinteá estos surcos de silencio.
Van por tu memoria René
(y por los que aman como tú).

XXXIX

Sigue tal la órbita con sus hilos, sus secuelas.
Sigue tal el cuello revisado, la teoría no clara.
La noche con su ancla.
La retirada de los convencidos.
La duda cierta.
El pozo de la ducha y las luciérnagas.
El lugar común que es de prima noche en zonas
adyacentes.
Un respirar que ata al disipante.
Es y sigue el texto inconcluido...

Nov. 1988

XL

A juzgar por lo que va delante y va detrás (cerrando el paso)
declaro lo que escribo hartó insuficiente.
La cerda cuécese entre los anatomas de la plaza armada.
Ciudad de cuatro patas que pasta en las chimeneas del batracio.
¡Oh poeta!
(el poeta esta muerto y yace en un pozo de estiércol
preparado por la red de otros, incluida la suya misma).

XLI

Irremediado en la retrospectión de un espacio material.

Corriente intraeléctrica que forma puntos abultados.

Intraesencia.

Líneas, dedos y calambres que dan a la occipital
figura del ciempiés y los respiraderos últimos.

Hilera de colmillos.

Truenos de una nebulosa que aclara sus finas
redondeadas fisuras de tamaño.

Cristal de bola blanca.

Intramínicas vertientes

en las plumas de la intraquinta esencia del pulmón.

XLII

Continuar o renovarse alargado en la anquilosis que se guarda con su crema sacra, el verbo intrínscico.

Los ecualizadores surgieron un mal día colosal, para el contrario era un buen día para las claves de la herencia.

Vigornias nuevas y disímiles olfateaban (hace mucho que olfatearon).

Encontraron en la fórmula y las maniobras encerradas todo lo que hay.

Verdor, voz ronca, radio, tímpano, sandeces y todo lo que es (te) sistema.

Resultado patente que se aviene en el papel que traigo y pone un punto en la cabeza que salta y pone puntos que se extienden.

XLIII

"Adormecida la razón" pensaba, al repasar el día
en la cabeza al son de este verano.

Me repetía tal cual cosa en los desagües
angulares de los codos.

Tras los poros el calor, el alboroto de la calle, el sudor,
los cuerpos, bi-sombras automáticas,
tri, cua y aqieste el cuerpo oculto del artista.

Ellas (las cosas) me recuerdan y me advierten
la pobreza retórica para tantas ellas.

Pensábalo al mirar y repasar los ciertos módulos
de la escritura perezosa que no quiere el ángulo
de hierro donde des-hiela el cuerpo la cabeza

y pasa al día siguiente (sub de un consiguiente),
a ciertos ciclos enterrados que habitan, parpadean
en los parámetros del solo,

donde me imaginas actuando a modo de crecido,
surcando los vientos del norte rumbo al sur que ríe
y quiere bajo formas no esquemáticas

anular las formas esquemáticas del común que denomina
miles de multiplicadas señas de visiones
que van, concluyen

en una última estación, es decir, en esta última,
insólita estación del siglo.

XLIV

Vengo a descorrer la ola inédita que te desnuda
y salta haciendo tinta en el cuadro del sentado.
Veo aves, cosas, amores mas allá de aquel portal
en la primera línea que traspaso.
Tiemann Place abre sus alas blancas de avenida.
Asumo un rostro antiguo que tuvo dos perfiles.
Ambigüedad del tacto, si se quiere.
Acto fijo, monocorde que rehurgado
encuentra en tal reducto íntimo la porción novísima,
libérrima que ausculta y canta destiñendo el manto negro,
la horizontalidad con sus relámpagos
que otrora calcinaba y engomaba
pero que hoy se queda en la primera línea de los sueños.

XLV

Vuelve tus voltios a mi oído alcalino
ya que lo que sabes (la mayoría de lo que sabes)
es recuento que también ya sabes.
La materia gris es un producto de la carne y del cerebro
que ancla en un columpio disuelto en lo finito de la nada.
El cielo es altísimo.
El entarimado es de madera y hay cartones cuadrículares
a modo de paredes.
Afuera también los pies reposan cansándose
en sus leguas caminatas.
Al borde de todo despunta igualmente una especie
de carnaval orgásmico
(pienso en el envés de frascos que caminan, transitan
este invierno newyorkino).

XLVI

A ras del fondo hay un libro.
Sobre su lomo un nombre, un título.
Es un tanto de cuadrado que compongo,
una religiosidad casi alquímica.
Voy por un conducto que no es una palabra
sino una via-espacio frente a figuras y religiones
como esa estela de un sonido que es celaje
y pasa en la mirada y cae en el estante.
Por otra parte, llueve
y se oye el crujido de los dioses roncós
frente al vino derramado dentro de la copa y la ventana
para que siempre haya un buen día,
un gran aniversario, sobre todo hoy
que es la lluvia una cantera, una historia desbocada,
un racimo de Amandas lejos a la mesa.

XLVII

Fue necesario alargar la hoguera, olfatear sabuesamente en la cerilla de la noche.

Fue entonces cuando también se hizo necesario reconsiderar la pausa. Un ángulo acostado veo.

Dos cuadros separados por perfiles diferentes (lo antes que precede al después).

Diapositivas (una a lápiz y la otra en óleo).

Es un honor de dos amigos y aquí me callo.

Vuelvo al antes, al hilo inevitable que habría de seguirse.

Un día el maestro declaróse asabio, (cuanto) pero mi caso es otro.

Siento la asabiduría pero la ahogo.

Me declaro en reposo mirando las orejas, los paraguas, las cajeras, el celaje de los transeúntes.

Apago la página en esa atmósfera inservible donde sigo continuando, atardeciendo en un sintagma de ternura (me desclasifico así del verso arquetipo del cuadrúpedo incapaz de recoger los episodios de un reloj de arena que es toda la ciudad y es la uña) (preámbulo).

XLVIII

La base de la ola o un meocardio cascabelino,
ribereño, azul.
Potrero blanco de siamesas ensambladas sobre un lomo vértice
que fluye a su ensamblaje patrimonial y desigual
sobre el lodo que influye sobre irreversibilidades ojos tantos
en chancletas suaves.
Anclas o salidas después de la apostilla de un perímetro.
ACTO:
A-magia del que saca los conejos de la bolsa del varista.

XLIX

Detrás de los deslímites buscábamos la vida.
Todavía mas lejos buscábamos.
Los héroes siempre fueron pájaros exóticos,
una brújula rarísima en la órbita del tiempo.
Los héroes ¡ah los héroes!
con su historia de sombreros y chaquetas,
castizos , pluriformes en centros cobijados,
en ciertos centros donde bien erguidos
amamantan la ciudad, la soledad del gusto que reposa.
¡Arre! ¡Arrecia! que afuera se encuentra, aguarda
aquel vagón!
¡Anda! ¡Arre! ¡eeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeepa!

L

IDEAL:

LLenar el sin sentido de sentido.

LI

Hay un balcón y una cuchara para el hombre
y ahora 3 la cifra que es el verso que entrelazo
para los pies parados (sin todavía pensar
que debajo de los mástiles hay algunas ciertas disonancias
respecto a la historia remitente que dan algunas otras
ciertas verosimilitudes + o/o " & \$ = ())

LII

Los abrevaderos surgen una noche cuando las aguas
van a desahogarse en los volúmenes menos de un selectric.
El asfalto rueda y las aceras quedan tíasas o se achican
o se esfuman en el fondo de la velocidad de aquel desfile.
Los tiempos son correas temporales, trasluz de un baño
amortiguado.
Son ballenas sobrias del tiempo en mis papeles
que yacen en la mesa absurda.
¡Oh cadáveres!

LIII

No hace caso la emoción (el pensamiento frío reflexionaba).

Mecanismos de defensa.

Defensa agotada que inadvierto sin embargo porque bien conozco esta estructura.

Bien lo sé al llegar o visitar

la vuelta a los espejos aplazados,

bien acuyá en que me entrevisto advirtiéndome en la huída, de noche

en el patio del renglón oxigenado

(por ahí exactamente andaba este noctámbulo

una noche de grillos y luciérnagas).

LIV

Será una arista o algún chasquido al mundo harto conocido,
una especie de escala,
alto hecho en los caminos (cariños) de hojarasca,
poesía aplazada.

Todo eso y más que no quiero repetir.

La idea escándalo, el ojo y sus ojales puntiagudos,
sus girones

que quieren, siguen, obstinan el cigarro pensativo.

Las puertas abiertas libando en una habitación a rojas,
medias, calcetines y mi pecho

de sueño antiguo cabe ¡oh diosa vida!

sobre colchas, besos, senos metafísicos,
guitarras de un paseante.

LV

Vuela el tiempo en las vigornias de una página.
Salen lápidas.
Vienen pergaminos a auxiliar la hora.
Un piano sideral.
Una melodía de antaño detrás del esternón.
Comisuras de unos labios.
Comisiones de un bolsillo al recogerse sobrio
en la explanada sacudida
que mueve ruedas, mundos, planos inimaginables.
Piénsote figura.
Sangre en los amores que te doy de vuelta
llegando hasta tu rostro
con la desobediencia que no es el grado
de imparirse sino la consecuencia de niveles,
jerarquías que son la hostia, la condición
de la ballena.

LVI

Una distribución de cartulinas acoda las mañanas
y toda la contribución de los luceros.

Un té de alcoba.

Una alcoba auscultada o descuidada, arranca al sello excusas
para irrumpir a las dos exactamente de una trampa.

Naturalmente, lo inombrable aquí es secuencia casi refinada,
textura de la mañana oxigenada, es decir, que lo que asciende
(en este caso el accionado) mira hacia las reglas y su juego
para acabar en un sonámbulo o (si es otro el caso)
desembocar en el opuesto, lo cual junto al envés
ofrece al ojo revisado, uñas, cascabeles y castillos.

LVII

Ver es una visión dual.
A través de los ojos se filtran los vapores sólidos
de la fisonomía
que es, y esto puede verse claramente,
cemento ante sonidos cuadriculares
(mala espina),
balcones herrumbrosos frente a la baranda.
Una postura recta, casi vertical.
Vánse aquellas balsas relampagueantes.
Se ancla en las posturas del silencio
(ancla en los pasillo solos de la noche).

LVIII

El también podría revelarse
dando golpes, surcando el malogrado viento
frente al ojo y sus parámetros.
El podría, por ejemplo, ahuyentar la costra
del fantasma,
la adolescencia salpicada.
El, inexplicablemente él, batracio, enorme bruto,
contrapuesto al alma, al ser de huesos.
De todas formas él
podría representar la cuerda,
la ranura del sentido,
el aullido tuerto,
la melografía del anti-estar,
la sudografía de números licores.

LIX

He ahí la parte que buscaba (la escapada).
La retomo
(pero no la inserto en la otra cara).
Las mitades búscanse para unirse (no es filosofía).
El columpio es fuerte con el bícep.
El hueso flaco busca a veces la carne con el diente
cuando está completamente solo,
rechaza el músculo en cuestión.
Quiere un cuerpo flaco la poesía, parece
que después de su tonada asoma un paso de madera.

LX

Ganando o no se pierde.
Comprendido esto, reabro el lugar común.
Anquilosis, fajo de papeles
encima de la mesa que bosteza.
Lápiz a color trazando líneas encalladas que duermen
y salpican la hora de la siesta.
Todos consumidos.
Volteados (los cristales) asimos todo lo trillado
del esquema,
sin reparar en eso que pensamos.
Pero... ¡pensamos tantas cosas, hombre!.
Pensamos en la escala, sobre todo,
en su rol frente al cansado
(saboteando por el número redondo).

LXI

"Cuantos grises" decía la imagen del teceleante.

La negra en tanto tomaba un puro y lo llevaba hasta sus labios ungidos en alcohol.

Ponía a trabajar la frente que futura, enciende signos, letras o gusanos en la consabida consanguinidad de mitos que habrían de provenir desde remotos tiempos en recónditas literas de sabias precisiones.

Dios-Cantera (ciñero) envuelto en ciertas vestimentas dispone plásticos venenos, alambres radios verosimilitudes que cuelgan en orejas (nos decía).

LXII

Vuelve lentamente el personaje central
a su lugar.

La casa, ahora un poco mas amplia se filtra en la anterior,
la que orientó y orinó los pasos (véanse sus cuadernos).

Vuelve, y esto ya lo he dicho, el paseante reposado.

Habría de pensarse en el término "inacción"

para referirse a tal espacio redundadamente amplio,
con un pasillo largo, un sofá y unas figuras o un variado
espécimen,

además del personaje, por supuesto,

o del poeta mal dispuesto, por supuesto.

LXIII

Le gusta ver los gatos y las ratas bailando
en un salón.

Le gusta ver el fin de su ferial, la despedida del borracho,
la entrada del loco
y las cáscaras, colillas que dejaron en la casa del poeta.

Mayo 11, 1988

LXIV

Vas a mirar hacia adelante, (las leyes ultrasónicas
del zodíaco lo indican).
Vas a depositar tu esencia (eje) alrededor de líneas
que se yerguen en un campus.
Disertarán las bellas letras;
Sangre encogida debajo de la encía.
Episodios dentales, trasmutados.
Un as de invierno seco, bosque blanco (también enrarecido).
Hablarás la lengua que yo hablo.

LXV

La vida es un día largo donde el ser
absorbe nicotina en ese día largo,
toneladas negras (pegadas a la vida del pulmón).

LXVI

Conciencia ¿dónde te revuelcas?

Agárrase a la tela en la visibilidad que llega
con su diámetro pastoso, dimensiones estiradas,
arrancadas al esquema, a los senos esos amantinos
bajo su bahía alejada en los rasguños de la hora.

Volúmenes, tandas de erección materia y alcobada
en la bragueta.

Monosílabo, champaña abierta para la espuma blanca.

Curvas, sueños animales.

Vulva tal y sexilábica, versículo postrero
de esperma que limpia el horizonte.

¡Ah! (me digo).

¡este ser vulgar hecho de semen!

LXVII

LXIX

Y cuando veas mi emoción deshabitada
encontrarás sino la historia de un trayecto
el signo de un latido,
lo consabido y superpuesto,
los estratos que sólo son cadenas,
la historia en el cuarto arriba del verbo
que me habla y os transmite lo que hablaba,
lo que yendo
deshílase entre páginas, amores
que todavía no son las matemáticas.

LXVIII

Hilados los abajos pensaba que hay arribas
y que hay un día por encima de otro día
y que hay gente, mucha gente (además de calles
y sonidos, luces y colillas, un rincón).
Después en pleno pensamiento
juntaba el todo esto sin sus elementos tácitos.
Pretendía aprehender su eje tal esencia incuestionable
del sí después en otras calles y cuadernos
debajo de pestañas metafísicas, cerradas
donde encuéntrase la carne antigua
que contonea y dan la vuelta toda
y traen así la mar, las puertas, los calambres...

LXIX

Péndulo, bostezos, movimiento, sangre
o lo que es realmente, circo, titulares de periódicos,
una mañana perdida o aburrída con la tinta que se aferra a la
otra tinta, donde no obstante el descalabro
admite pormenores, un sentarme a recrearme
y disfrutar así mi minoría de antiguo dios.

LXX

Muerde el rastro la cola de su propio rastro.
Asoma el desbalance sobre augurios lactantes.
La conciencia arde, cede y se esconde unos segundos
seguida del talón el que refiero.
Dental es su segunda media hora.
Lazo y horca.
Natilla de ventrílocuos
que ponen señas específicas.
No reoges nada amigo
ya que esta atmósfera preñada supone un fondo clásico
(SOS)
Acelera a ver, pon un paso y dáte cuerda a ver a dónde llegas.
Después recordarás.
Recuerda.
Pon tu rastro encima de una nube
(acampa encima de esa nube).

LXXI

Habría una herencia que comienzo a investigar,
una generación de músicos,
una parcela amplia de sencillos personajes
que escoltaban los elementos
de la rectilínea aún cetro que comienza a resculpirse.
Era un grupo con características que no son
la vuelta enferma a lo dejado,
a lo mejor pasado que abre la blancura
de unos leños apagados.
Mirando, comparando el silabario,
su post, su dato largo de vestigios en esos igualmente
largas me clavo a tal nomenclatura
tras la redondez alada y holandesa de una tapa de cerveza
que yace al lado de mi encuentro en plano de sospecha,
de huída capital,
de ciertos, miles desarreglos que restauran
aquella cola de cenizas.
Estela.

LXXII

Abstráete y verás lo no dialéctico del ser,
el patio de una casa,
las orejas aventadas de una esquina,
la noche con su luna (y con su alma),
un cafetín adolescente con sabor a fresas nocturnas
(Mima y un abrazo evaporado).
El cuerpo no es más que evolución -pienso-
los hechos sólo circunstancias.
"No señor, usted no vive aquí" recuerdo que me dijo.
Estaba borracho y me fui a dormir en otra casa.

LXXIII

El sujeto, su serigrafía, su historia.
Las asociaciones lejos que saltan
en los malabares de una geometría callada.
Calles con características, detalles
que posiblemente son lo que recuerdo.
Unicidad de ojos por vías vidriosas.
Precipicios cristales;
Azuladas curvas de los años.
Me recuerdo entrando por la puerta que presiento:
alucinadamente veo mi doble antiguo
que saluda con una reverencia de sombrero.

LXXIV

Cambió de puerta la ventana.

Es natural que no sea la misma en las tiras del paisaje.

Sea como fuere, se destilan como siempre en frascos de vocales,
onomatopéyicas eses blancas.

¿Que piensa el otro marco, el cambio de caoba
que una vez tocó mis labios, mi centro de juguetes?.

Pensé y miré: debajo del corcho salía un místico
que es el árbol de esta casa.

Nov. 26, 1988

LXXV

La expresión acalorada de la tarde
muestra una cintura
a casi dos vertientes, sobrias, LISAS revertidas.
Pontifica la minuscularidad y ponte a descansar.
Verifica la expresión del contra
y ponte en desacuerdo.
Acuérdate de su cintura.
DISOCIALA POETA.

LXXVI

¿Y tú, enorme enredadera de tu cúspide
a dónde vas?

Inmenso de papel frente a la línea de un murmullo,
aquella que alejaste con la visión de un plano
consabido y en persona.

Amante turbio de la sublimidad sublime
y de la llave que abre espejos invisibles,
y tú, ser hecho de barro,
intransparente que sigues órbitas, caminos, manchas,
cambios por la tierra redondeada.

(Alobado acuerdo en que me acuerdo del sujeto,
el ilustrado,
el bien venido en el orgasmo y la doblez
de un signo que conozco).

LXXVII

Los esquemas corredizos como aposentos laberintos
dan a los alejandrinos que son leandros y un etc..
Sabiduría sin cebada fulminada en ti eich.
Hay otros paladares
(recomendarían la garganta seca o el ajiolo).
Dos, tres cosas pinta el habla del parlante.
El pantalón (y no en plural) se ajusta a su estrechez.
Hay otro desajuste que no es precisamente
el espejo de la piel, o no, cuerpo, extremidades se precisan
y no concuerdan cuando se repiten elementos cuasi iguales.
La misma cosa no es la misma cola en los paneles
del desagüe ambiguo de una sala comedor.
Por lo demás...
los rieles son canales buceabundos
y no un leandro y un etc..

LXXVIII

Al sumar restan al cuadrado a media noche los cuadrandos
que son volteadas referencias en la partida de un sonido
pasta en plena lengua de la amígdala que traga
para dosificarse y desquedarse en la sellada antigua
casta que incorde al tropezar comprende cálices, secretos
movedizos sobre los pies calzados del camino grande ante
la vía menor cuadrada en que A se instala y nos visita.

XLXXIX

Coraza melenuda, esquizofrénica
los poros de la carne (principio).

Arduo, irrecto, irreverente y no es resorte,
rrrrrr (de un) curso o sea anemia de lo que aboca
paladares muertos, audífonos y teclas.

Hospitales tales ese ah ustedes.

Agencia de la contra esencia y la carnicería
de la a enseguida en la esquina de dolor
mal conjugado.

Volátiles de un dos re-acuerdo en la planicie
nauseabunda.

Pastantes, pectorales...

LXXX

Atraigo líneas, curvas discursivas y entrecrúzome.
Estructuro así la hipérbole,
la barra de metal no señalada,
los cuatro dientes para el dulce de la boca
(yace un plato encima de otro plato).
Mal comidos
los platillos van en otras órbitas.
Los triángulos de muerte
o los artículos que se definen (mi emboscada)
son apenas roces, forma de la tinta,
mi versificación del habla ante los parámetros del grito o
figuras, fuselajes que van a mi recámara
con hilos cáusticos, centrífugos,
¡Ah la vida, los sueños, la poesía, los dioses
y sus tumbas!

LXXXI

Abierta al servicio público en virtud de haberse cumplido el requisito de haberse desempeñado en el cargo de Jefe de la Oficina de Asesoría Jurídica del Poder Judicial de la Federación durante un periodo de tres años consecutivos.

LXXXII

Afuera, el asfalto mojado poetiza el absoluto interrumpido.
Especulando con la repetición,
cuando el maltrato del tiempo,
en un momento de la vida,
(cuando el primer instante del día cae).

Afuera, el asfalto mojado poetiza el absoluto interrumpido.

Un momento de tiempo
que se define por su ausencia,
no se define por su forma de la vida,
no se define por su presencia del grito,
sino por su ausencia del silencio,
que se define por su ausencia,
y su presencia.

LXXXIII

AJOBARAS

La sabiduría del habla que analiza y pone puntos.

LXXXIV

PARABOLA:

“La O que piensa es extraño asunto de la lógica”

LXXXV

Ecología, vámonos al grito para activar tu vida.

LXXXVI

PARADOJA

¿Qué tontos (que exclusivamente tontos) son los niños?

Que tontos (que exclusivamente tontos) son los niños.

LXXXVII

No hay tantos personajes en la historia sola el sujeto.
Hay quizás una partición que se reinvierte cuando
avanzaba el primero de esos personajes. Se escriben dos
historias.

- 1)- El mundo mágico del cuerpo son los niños tontos.
- 2)- Hay una especie de mesolítico antes del hombre
decidirse, es decir, envenenarse gustosamente.

LXXXVIII

El ser y la Nada. Nos roba Sartre en espacio del poema,
o más bien, resume en esta antítesis simple lo que flotaba
en el espíritu y adolecía de lenguaje.

LXXXIX

¿Que es la nada? ausencia de colores, movimiento, vida
(ausencia de presencia).

XC

Me imagino el mundo despoblado con sólo
árboles y vientos.
Un mundo sin ventanas donde no haya nadie
para contemplar la lluvia.

XCI

Hombre ¿y tu moraleja?

XCII

El tiempo nos vence (me atrevería a pensar).

XCIII

Hay algo más en todo esto.

XCIV

¡Morirse para abonar la tierra!

Amigo secreto (((((((((((((rey del silencio))))))))))))

1984-85

EL WEST END BAR Y OTROS POEMAS

EL WEST END BAR

El West End Bar es un espacio para el sueño.
Los estudiantes de Columbia
irrumpen en parejas, a medio abrazo
surcando el aire que se ondula, arremolina
y forma transparencias, nubes musicales,
el jazz (un blue tristísimo de saxo)
o mi yo sentado y mi cerveza.
Aquí probablemente estuvo Lorca
monumental y oscuro.
New York es una historia clausurada.
New York es una espuma adormecida.
Ahora me la encuentro de buenas a primeras
como algo que se vuelve y enfila en el delirio.
Son los sueños respirados.
Incandescencia de Manhattan,
tejida largamente en el silencio,
descalzo, ingenuo
desde un hermoso ángulo del trópico.

ESPEJOS Y AVENIDAS

Positivo es antítesis de positivo.

Los iguales forman desiguales
y quiebran a la hembra,
a la novia de Dios.

Una combinación de espejos
es una avenida llena de vidrieras
(es curioso).

Los rótulos dan los ojos al paseante,
al positivo en este caso espejo.

En las vidrieras de los bulevares
sólo hay dos y sólo cien silbatos.

Los demás es asunto de la pesadilla.

HOMERO

Homero ha dejado ya de estremecer.
Los pueblos lo han arrinconado, es decir,
se lo han comido de un balazo,
se lo han tragado con las matemáticas,
las ondas del escándalo,
la prensa y otras formas de asfixiar.
El uno está en la tumba
y el otro ya no suena.
Ahora a lo mejor entiendas.

LA PEQUEÑA

La pequeña tenía un bolso y en su bolso
una cajita.

Monumentalísima, coloreaba y ondulaba sus cabellos
en mi espejo y ponía su cuerpo encima de mis ojos
para que yo soñara
subiendo por la quinta y con mi cuerpo flaco
metiéndose en un frac.

La pequeña, con las uvas de su adolescencia
y sus cuadernos
llegaba en las mañanas al siempre estacionado de mi
habitación,
donde había un olor a spray que yo rociaba
(Sandi ponía los colores).

¡La pequeña,
que olía a mi semen cuando la abrazaba!.

EL AGRADECIMIENTO ARAÑAS LA CONCIENCIA

**Arañas la conciencia (sabiéndolo).
La alteración domina.
El electrocardiograma oraculea viejas escrituras,
dobla en una desipotenusa.
Ahí los desolados,
los trompetines del deicida,
las flores orinadas del poeta,
lo que parió con los dedazos de sus patas
y dan un vino muerto frente al padre.
Ella lo sabe.**

MI AMIGA

Mi amiga optó por lo más fácil.
Prefirió quedarse muerta con sus libros.
La recuerdo hoy perfectamente, sentado
mirando hacia la calle.
La recuerdo allá al doblar por Riverside,
paseándonos debajo de la noche,
hablando de luciérnagas, de huecos venideros,
pero siempre amándonos de una manera extraña.
Caminábamos y nada más,
sin tocarnos, sin halarnos por las mangas,
con todo el gusto acumulado entre las piernas,
como dos pequeños esqueletos masturbados
por la nada,
eructados por el día.
La recuerdo halando su recuerdo irrecordado,
con sus trenzas recortadas,
como sus héroes que se sirven.
¡Mi amiga! ¡mi amiga viva!
¡Para con un libro en la ventana!

EL AGUA DE LA DUCHA TE REFRESCA

El agua de la ducha te refresca,
el agua no de cántaros ni pájaros
sino de lluvia, de óxido amarillo
fluyendo por un tubo.
Pero ¿que te bañas?
Te lavas la sucieza,
el zombi aquel que sabes
para luego reposarte,
caminar a chanclos despacito,
paso a paso meditando
raspándote la costra de los poros,
el humo de los ojos al caer,
lineal (apufalado)
en la ubre de un recodo.

ENEMIGA DE MI ABRAZO

Enemiga de mi abrazo, cuéntame tu vida.
Cuéntame con números irreversibles hasta dos.
Luego.
empújate hasta donde los confines son la cuenta
razonable
de un rectángulo en pobreza.

INDICE

Fibras de emociones.....	9
La cabeza poblada de signos.....	10
Sentarse, retrotraerse.....	11
Cerrado el pensamiento.....	12
Vámonos un día y dialoguemos.....	13
Todo está bajo un dominio de conciencia.....	14
Suspenso alado, río riversiano.....	15
Perdía el tiempo y lo sabía.....	16
Definida la vida.....	17
Rastrear en las venas averías.....	18
Tú que escribes y escribes.....	19
Toco una puerta.....	20
Chocan las cabezas del entarimado.....	21
Atenta el camino al caminar.....	22
Se aorta una ecuación.....	23
Una suma de actos.....	24
El profesor que llega al río.....	25

Muerto el balcón.....	26
Tú eres una canción a pie.....	27
Después serán los vientos del resabio.....	28
El fatalismo.....	29
Sentado al borde de una cama.....	30
Arranca la página.....	31
Ello te busca.....	32
SSSSSSS de un cuerpo.....	33
La noche es un dato largo.....	34
Disfrazado el otro.....	35
La cabeza oscura de Freud.....	36
Vamos a buscar diez y ocho.....	37
Tanto desastre.....	38
Bordeaba el cero.....	39
El invierno inventa una estructura.....	40
Abecedario, sistema único.....	41
Un día barroco.....	42
Los ojos mitológicos del ser.....	43
Aúno fibras.....	44

(Ah) este brindis.....	45
Vuelco las fichas.....	46
Sigue tal la órbita.....	47
A juzgar por lo que va delante.....	48
Irremediable en la retrospectión.....	49
Continuar o renovarse.....	50
Adormecida la razón.....	51
Vengo a descorrer la ola inédita.....	52
Vuelve tus voltios a mi oído alcalino.....	53
A ras del fondo hay un libro.....	54
Fue necesario alargar la hoguera.....	55
La base de la ola.....	56
Detrás de los deslindes.....	57
Ideal.....	58
Hay un balcón y una cuchara.....	59
Los abrevaderos surgen una noche.....	60
No hace caso la emoción.....	61
Será un arista o algún chasquido.....	62
Vuela el tiempo en las vigornias.....	63

Una distribución de cartulinas.....	64
Ver es una visión dual.....	65
El también podría rebelarse.....	66
He ahí la parte que buscaba.....	67
Ganando o no se pierde.....	68
“Cuentos grises”.....	69
Vuelve lentamente el personaje central.....	70
Le gusta ver los gatos.....	71
Va a mirar hacia adelante.....	72
La vida es un día largo.....	73
Conciencia ¿dónde te revuelcas?.....	74
Y cuando veas mi emoción.....	75
Hilados los abajos.....	76
Péndulo, bostezo, movimiento.....	77
Muerde el rastro la cola.....	78
Había una herencia.....	79
Abstráete y verás.....	80
El sujeto, su serigrafía.....	81
Cambió de puerta.....	82

La expresión acalorada de la tarde.....	83
¿Y tú, enorme enredadera?.....	84
Los esquemas corredizos.....	85
Al sumar restar al cuadrado.....	86
Coraza melenuda, esquizofrénica.....	87
Atraigo líneas, curvas discursivas.....	88
Afuera, el asfalto.....	90
La sabiduría del habla.....	91
(Parábola:) La O.....	92
Ecología.....	93
Que tontos.....	94
No hay tantos personajes.....	95
El ser y la nada.....	96
¿Qué es la nada?.....	97
Me imagino el mundo despoblado.....	98
Hombre ¿y tu moraleja?.....	99
El tiempo nos vence.....	100
Hay algo más.....	101
¡Morirse para abonar la tierra!.....	102

Amigo secreto.....	103
EL WEST END BAR Y OTROS POEMAS.....	104
El West End Bar.....	105
Especios y Avenidas.....	106
Homero.....	107
La Pequeña.....	108
Arañas la Conciencia.....	109
Mi amiga.....	110
El agua de la ducha te refresca.....	111
Enemiga de mi abrazo.....	112

Esta publicación se imprimió en el mes de diciembre del 1995 en los talleres offset de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Bajo la dirección de Andrés Antonio Mercedes Z.; Composición: Rafael Arismendy García; Fotomecánica: Domingo Suero Adames; Impresión: José Ant. Tavárez y José Manuel Bello; Terminación: Bienvenido Ant. Cleto, Francel Moises C. Báez, Endry Rafael Peralta y José Frias.



Poeta extraño este Carlos Rodríguez. Nació en Santo Domingo un día de octubre de 1951 bajo el signo de Escorpión, o si se quiere, entre Libra y Escorpión. Una fe cuasi-religiosa lo acerca a la poesía y en ella vive el más fiero desamparo que muestra (ir) responsablemente con orgullo en la puerta del tercer milenio. Solitario e intuitivo una bohemia lo seduce. Con la vida escribe abandonado y abandonándolo todo desde la sangre hasta el licor, siempre organizando su desgarrante biografía.

En compañía tan sólo de César Vallejo y Antonín Artaud, Carlos irrumpe y asombra en las peñas literarias en las que se da a conocer (allá en el Santo Domingo de sus **saudades**), enrostrando una poesía que se sitúa a la vanguardia de su generación. Con el sugerente título de **El ojo y otras clasificaciones de la magia**, Carlos ha estructurado un poemario vigoroso, limpio, hermético y de inusitados recursos, donde convergen y dialogan los planos de la mejor y más reciente poesía latinoamericana.

Alexis Gómez Rosa